

(RE)CREANDO ARTE



Catálogo de la exposición



UNIVERSIDAD
DE BURGOS

RUN REGIONAL
UNIVERSITY
NETWORK
EUROPEAN UNIVERSITY

COORDINACIÓN:

Alberto Ferarios Román
María Isabel Menéndez Menéndez
Lourdes Bustamante Díez

EQUIPO MÁSTER UNIVERSITARIO EN PATRIMONIO Y COMUNICACIÓN:

Carlos Izquierdo Blanco
Elsa Bujanda Hortigüela
Giulia Celio
Gustavo Alonso Reyes Hutinel
Jennifer Romo García
Judit Angulo Varona
Luis García Arauzo
María Barahona Lopez
María del Pilar García-Gallardo Carcedo
María Sánchez Gómez
Paulina Paz Morales Villarreal

EQUIPO GRADO EN COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL

Almudena Cestero Barrios
Laura Abad Gago
Sara Celis Camuesco

MODELOS

Adoración Corral
Blanca Díez-Andino Pérez
Carla Fernández Herrera
Clotilde Alegre
Concha Díez
Elena Beato
Felisa González Redondo
Inés Cuesta Miguel
Juliana Medina
Marcelina García Mambrillas
María Isabel Temiño Mungia
Raquel del Val del Val
Rosario Velasco
Teresa Hernández Gallo
Victoria González

El proyecto Aprendizaje-Servicio: (Re)creando arte

La exposición **(Re)creando arte** forma parte de un proyecto de **Aprendizaje-Servicio** desarrollado en la Universidad de Burgos en el curso 2023-2024 en el que participaron el Programa de Acercamiento Intergeneracional de la UBU a través de su coordinadora, estudiantes y profesora de la asignatura “Género en el patrimonio y la comunicación” del Master Universitario en Patrimonio y Comunicación, y estudiantes y profesor de la asignatura “Fotografía temática” del Grado en Comunicación Audiovisual. Han formado parte del proyecto 14 estudiantes.

Así mismo, en el proyecto han colaborado tres centros residenciales de Burgos: la Residencia de personas mayores San Agustín de la Diputación Provincial de Burgos, la Residencia de personas mayores de Burgos de la Gerencia de Servicios Sociales y la Residencia de personas mayores Cordia de la Fundación Caja de Burgos, además de la Unidad de Igualdad de Oportunidades de la UBU.

El objetivo general del proyecto era impulsar las relaciones intergeneracionales, haciendo partícipes a las personas mayores que viven en instituciones de proyectos culturales en colaboración con jóvenes, además de visibilizar a las mujeres pintoras y reconocer su aportación a la historia del arte. Se trata de un proyecto que se preocupa por la eliminación del edadismo y por la inclusión de la perspectiva de género. Los objetivos específicos se interesaban por el envejecimiento activo, la participación y colaboración intergeneracional y el acceso al conocimiento artístico con especial interés por las aportaciones de las mujeres. En el caso de estudiantes, se trataba también de estimular su compromiso social mediante el trabajo con personas mayores institucionalizadas.

El proyecto consistió en la elaboración de una exposición fotográfica en la que se recrean diferentes cuadros de pintoras. En las recreaciones, las personas mayores son las protagonistas, ya que son ellas quienes aparecen en los propios cuadros como modelos, convertidas así en obras de arte.



(RE)CREANDO ARTE

4

La primera fase se llevó a cabo en la asignatura de Máster. Se eligieron las pintoras y los cuadros a representar y, más tarde, se prepararon sesiones de exposición en las residencias que el alumnado preparó en grupos utilizando los materiales y puesta en escena que consideraron. Tras las charlas sobre arte, pintoras y obras que se celebraron en los tres centros elegidos, se procedió a las sesiones de fotografía, en las que participaron conjuntamente el alumnado de Máster con el de Grado, eligiendo el atrezzo, la ambientación e iluminación y todo lo necesario para la recreación. Las estudiantes de Grado, finalmente, trabajaron la edición fotográfica para las artes finales. Hay que enfatizar la excelente y comprometida colaboración del personal de los centros y de las propias familias de las residentes para lograr el éxito de la actividad.

Los textos que acompañan en este catálogo a las fotografías realizadas por las alumnas de Grado han sido elaborados por el alumnado de Máster. Aunque son diferentes entre sí, hemos preferido mantenerlos tal y como los han elaborado, resaltando la positiva experiencia personal que expresan la mayoría de participantes.



Dedicamos este catálogo y la exposición a todas las modelos de las fotografías, que participaron con ilusión y generosidad en la actividad, con un especial recuerdo para María Isabel (Maribel) Temiño, que tristemente falleció sin llegar a ver el resultado final.

(RE)CREANDO ARTE

LA CREACIÓN

La inspiración: artistas en un mundo de hombres

Lluïsa Vidal i Puig, nació en Barcelona en 1876. Fue una figura notable en el mundo del arte, siendo la única mujer de su tiempo en Cataluña que se dedicó profesionalmente a la pintura. Lluïsa tuvo la oportunidad de estudiar en París, donde se vio influenciada por artistas como Santiago Rusiñol y Ramón Casas. A su regreso a España, se unió a un grupo de feministas católicas lideradas por Carme Karr, directora de la revista *Feminal*, para la que Lluïsa realizó varios trabajos. Muchos de sus retratos fueron de mujeres de este círculo, así como de miembros de su familia y amigos. A lo largo de su carrera, Lluïsa, desafió las normas de la época al ser una mujer en un mundo artístico predominantemente masculino. Lamentablemente, la vida de Vidal fue corta, murió en 1918 a la edad de 42 años. Sin embargo, su legado perdura en el mundo del arte y sigue siendo una fuente de inspiración para las mujeres artistas de hoy.

Sofonisba Anguissola nació en Cremona (Italia) entre los años 1532 y 1535 en el seno de una familia de la baja nobleza italiana. Sus padres se preocuparon por darle una esmerada educación la cual no se limitó a la formación básica que solían recibir las mujeres en esa época, sino también una artística y cultural muy amplia. El talento artístico de Sofonisba la llevó a ser cada vez más conocida dentro del mundo del arte, donde artistas del momento como Miguel Ángel o Giorgio Vasari alabaron su obra y su talento. Su fama traspasó fronteras y se convirtió en dama de compañía de Isabel de Valois, futura esposa de Felipe II en 1560. En la corte se convirtió en la profesora de dibujo de la joven reina, así como en una de sus amigas más cercanas y confidente. Esta será una de las épocas de mayor prosperidad para su obra, retratando tanto a los reyes como la corte española en cuadros expuestos hoy en día en el Museo del Prado, en Madrid.

Sonia Delaunay nació en Ucrania en 1885, con el nombre de Sarah Stern. Su tío, aficionado al arte y coleccionista, fue vital en su trayectoria, invitando a Sonia a estudiar Bellas Artes en Alemania. En París, durante la exposición de sus primeras obras de influencia fauvista, Sonia conoce al que será su marido, Robert Delaunay. Con él comparte una casa que se convierte en un punto de reunión para los artistas de la época. La artista expresa su forma de interpretar el color haciendo referencia a su infancia en Ucrania, a la tradición y al folklore. En 1911, con el nacimiento de su primer hijo, Sonia comienza a experimentar más allá de la pintura; es la primera expresión del simultaneísmo, que une el afán por mostrar dinamismo y ritmo a través de la luz y del color con el de conquistar la cotidianidad. La artista, continuará experimentando con su estilo y el simultaneísmo hasta su muerte en 1979.

Tamara de Lempicka nació en 1898 en la ciudad de Varsovia (Polonia). En ausencia de una figura paterna, Tamara fue educada en un entorno femenino por su madre, su abuela y su tía. La joven siempre mostró un gran interés por la pintura y el arte en general, incrementándose ese interés gracias a los viajes que realizó con su abuela por Europa. El estallido de la Segunda Guerra Mundial obligó a Tamara a mudarse en un primer momento a Petrogrado en 1914, donde conoció a su marido Tadeus, y posteriormente a París, donde pudo desplegar y mostrar su talento en la pintura. En el año 1925 Tamara ya era la máxima representante del Art Déco, movimiento artístico fruto de la fusión de varias vanguardias. En los últimos años 20, Tamara alcanzó el mejor momento de su carrera, pintando cuadros como *Autorretrato en Bugatti Verde* (1929). La vida de Tamara reflejó la fusión de tradición y modernidad, desafiando convenciones sociales y creando una estética distintiva que la convirtió en símbolo de liberación para las mujeres.

(RE)CREANDO ARTE

La creación: obras

LLUÏSA VIDAL I PUIG



Las amas de casa, 1906
Óleo sobre lienzo, 180 x139 cm.
Museu Nacional d'Art de Catalunya



Retrato de Carlota Vidal
Óleo sobre lienzo, 116 x 90,5 cm.
Museu Nacional d'Art de Catalunya



Retrato de María Condeminas, 1909
Óleo sobre lienzo
Colección privada



Retrato de Marta Vidal, 1911
Óleo sobre lienzo, 180 x 141 cm.
Museu Nacional d'Art de Catalunya

SOFONISBA ANGUISSOLA

Autorretrato, 1605
Óleo sobre lienzo, 68 x 54,5 cm.
Colección privada

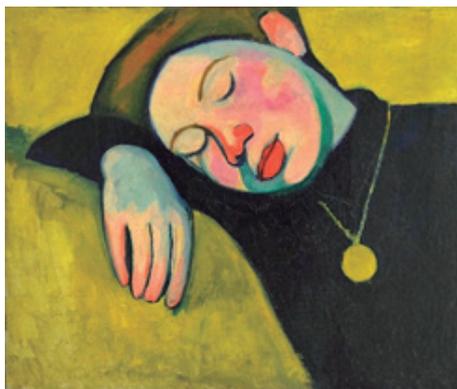


La partida de ajedrez, 1555
Óleo sobre lienzo, 72 x 97 cm.
National Museum Poznan (Polonia)

SONIA DELAUNAY



Retrato de Madame Minsky, 1907
Óleo sobre lienzo, 55 × 46,1 cm.
Colección privada



Niña durmiente, 1907
Óleo sobre lienzo, 46 × 55 cm.
Centre Pompidou (París)

TAMARA DE LEMPICKA



La sabiduría, 1941
Óleo sobre lienzo, 71 × 50cm.
Colección privada



Autorretrato en Bugatti verde, 1929
Óleo sobre lienzo, 35 × 27 cm.
Colección privada



Madre superiora, 1935
Óleo sobre lienzo, 30 × 20 cm.
Musée d'Arts de Nantes (Francia)

LA (RE)CREACIÓN

Mención honorífica en la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid de 1906. Frente a los habituales retratos de esta pintora, género idóneo para poder vivir de su arte, nos encontramos el otro gran tema que trabaja nuestra pintora, la vida cotidiana femenina.

Esta obra de género representa a dos niñas de corta edad encargándose de una tarea doméstica, en este caso la colada. La escena cuenta con la claridad y la luz propias del estilo de Lluïsa, consiguiendo transmitir naturalidad en una escena íntima que pocas veces era retratada, al ser la pintura una actividad copada por los hombres. Esta circunstancia suponía una infrarrepresentación del mundo femenino y que los escasos acercamientos a este ambiente fueran de una forma artificial y realizados desde la distancia.

Unido a la luminosidad, conseguida por la frontalidad de la luz, nos encontramos con los colores llamativos de los ropajes, provocando que la vista se centre en la acción del primer plano. Aquí Lluïsa vuelve a conseguir captar no solo el parecido físico de las modelos sino el alma de las retratadas con una gran belleza y armonía. En esta ocasión la autora nos trasmite la alegría y las ganas de jugar de la infancia, una sensación que se hace presente en la forma de pintar.

No obstante, esta alegría y efusividad propias casi de un anuncio de detergente chocan frontalmente con el fondo del cuadro. La escena se enmarca dentro de una habitación cerrada, solo acompañada por una cómoda presidida por una pequeña talla de lo que parece ser una Inmaculada. La puerta cerrada y la luz que viene de fuera es una metáfora de las barreras en las que vivían las mujeres en el siglo XIX, relegadas a las tareas domésticas y al ámbito religioso. El buen conocimiento que la autora tenía del mundo femenino y del masculino, dónde ejercía profesionalmente, la permiten transmitirnos las diferencias existentes y la falta de intercomunicación entre ambos mundos.

Este tipo de cuadros, menos expuestos que el resto de su obra, y sus aportaciones a la revista *Feminal* la consagran como una verdadera pintora de género, otorgando una mayor importancia a la figura femenina en la sociedad de su época y en la pintura. Podemos decir que Lluïsa es una verdadera pionera, no solo por ser una mujer en un mundo de hombres o por ser la única pintora de su época en poder vivir de su actividad artística, sino por su labor para sacar del ostracismo cultural a la esfera femenina.



Acudir a un centro de mayores a hablar sobre una pintora se convierte en un verdadero reto desde el momento que se plantea. La primera parte de la experiencia fue todo un éxito. La explicación de la autora y los cuadros fue enfocada como una subasta de arte especializada en arte femenino, dándole así el valor y reconocimiento que se merece. Además, la participación de las personas mayores en la elaboración de los cuadros y boletos para el desarrollo de la subasta incremento su motivación y participación. Para la recreación contamos con la ayuda de tres alumnas del Grado de Comunicación de la UBU que se encargaron de preparar los fondos, la iluminación y la colocación de las mujeres que posaron. El atrezzo utilizado fue aportado tanto por la residencia, como por Lourdes Bustamante y por nosotros mismos. Tuvimos la suerte de que todas las mujeres estuvieron presentes en la recreación de todos los cuadros por lo que nos ayudaron a indicar a las modelos, dieron su opinión, nos corrigieron... Fue una jornada muy divertida donde todas las personas implicadas salimos con una sensación de satisfacción y alegría.

El cuadro que elegí yo fue el de Las amas de Casa, donde aparecen dos niñas. Gracias a la labor de Tania, la animadora sociocultural de la residencia, contamos con la presencia de la hija de una trabajadora de la residencia, fomentando el encuentro intergeneracional. Por lo tanto la recreación del cuadro unió en la misma estampa a una niña y a una persona mayor.

La involucración de las figurantes fue enorme pues a la niña le cosieron un vestido blanco exprofeso para la recreación y la persona mayor vino vestida entera de rojo. Una vez en escena y ante la presencia de tanta gente existió unos momentos de confusión no encontrando las posiciones adecuadas para la recreación. Gracias a la labor de las compañeras de Comunicación pudimos realizar la foto de manera satisfactoria con las poses y gestos adecuados.

Obra: *Las amas de casa*, Lluïsa Vidal

Fotógrafa: Almudena Cestero Barrios

Modelos: (de izq. a dcha.) Carla Fernández Herrera y Marcelina García Mambrellas
Residencia de Mayores Cordia (Fundación Caja de Burgos)

Texto: Luis García Arauzo



Retrato de Carlota Vidal es una obra de arte creada por la pintora Lluïsa Vidal hacia 1906. El retrato se encuentra en el Museo Nacional de Arte de Cataluña.

Lluïsa Vidal destaca como retratista de talento, y como pintora de género, en la que muestra con total naturalidad la vida cotidiana de las mujeres. Este retrato se trata de Carlota, su hermana pequeña que murió de viruela muy joven, la muestra vestida de oscuro, la pinta idealizada después de muerta y presenta el cuadro a la exposición de Madrid como un homenaje a su hermana.

El retrato tiene la capacidad de captar el estado emocional de la Carlota. En este caso no la pinta sonriente mostrando los dientes como solía hacer Lluïsa Vidal.

Pintora de género considerada modernista por los tonos de su paleta, el uso de la transparencia luminosa en los colores de fondo, y también en la elección de los temas. Lluïsa fue perfeccionando su técnica y acercándose al retrato gracias a las pinturas que realizó a los miembros de su propia familia. Pintaba desde un profundo sentimiento de amor hacia el género femenino. Plasmó la realidad de las mujeres de su tiempo.

Vemos en este retrato, pinceladas rápidas y sueltas que dan como resultado un estilo espontáneo, vibrante y desenuelto. Igualmente, destaca la luminosidad de los colores, en la que se hace patente la influencia de los impresionistas franceses y de Joaquín Sorolla.



Para recrear el cuadro de Carlota Vidal, transmitimos a nuestra modelo una sensación de serenidad y elegancia para recrear la imagen tranquila de una mujer cotidiana.

Vestida de oscuro, la recreamos con una falda, una blusa y una toquilla negra, sobre la cabeza un sombrero con un detalle verde.

La postura sentada con la mano derecha apoyada con delicadeza sobre su pierna y la izquierda en la silla sobre la que reposa. La cabeza ligeramente inclinada hacia la derecha hace equilibrio con el sombrero que se mantiene recto.

Con mirada melancólica su cara dibuja una ligera sonrisa, sus mejillas están sonrojadas.

Nuestra modelo recreó con toda su elegancia a esa joven Carlota Vidal posando con gesto delicado y actitud reposada.

Obra: *Retrato de Carlota Vidal, Lluïsa Vidal*

Fotógrafa: Sara Celis Camuesco

Modelo: Raquel del Val del Val
Residencia de Mayores Cordia (Fundación Caja de Burgos)

Texto: María Pilar García-Gallardo Carcedo



El *Retrato de María Condeminas*, realizado por Lluïsa Vidal en 1909, es una obra que destaca por su espontaneidad y uso del color. Condeminas, una redactora del círculo de la revista *Feminal*, es retratada de cuerpo entero con pinceladas rápidas y sueltas. Los tonos violetas y azules predominan en la obra, interrumpidos solo por la blancura del mantel que aporta luminosidad a una composición dominada por tonos oscuros. Lluïsa representa a María Condeminas en un espacio típico de la época: una terraza abierta al campo con vistas a árboles y al cielo. A primera vista, el espacio podría parecer un comedor, con una cómoda de madera al fondo y una mesa con un mantel de lino y puntillas a su izquierda. Sobre la mesa, se vislumbra una merienda compuesta por un frutero y una taza de té o café.

Condeminas aparece vestida a la moda de la época, con un vestido lila que llega hasta el suelo, posiblemente compuesto por una blusa y una falda. El vestido, que se ajusta en la cintura y tiene mangas a la altura del codo con drapeados, está adornado con flores en la parte superior. La tela, que parece sedosa, es de color lila. Su postura ligeramente inclinada permite ver sus zapatos de piel. Además, lleva pendientes, pulseras y collares de oro alargados.

Este retrato se aleja del típico retrato burgués de la época. No oculta la fuerza y el carácter emprendedor de María, ni intenta embellecerla excesivamente con el vestuario y las joyas. Como señala la escritora Consol Oltra, “No es una mujer que vaya demasiado peinada ni demasiado vestida. Se ve que es una mujer de buena posición y que es elegante, pero Vidal la pinta con sencillez”. Este retrato es un testimonio de la habilidad de Vidal para capturar la esencia de sus sujetos con autenticidad y sencillez.



La recreación de nuestros cuadros se realizó un sábado por la mañana. Fue una decisión acertada ya que para nosotros no era día lectivo, afortunadamente nuestras compañeras del grado de Comunicación y Audiovisuales también podían venir y además la protagonista infantil de uno de los cuadros a recrear, hija de una trabajadora del centro, tampoco tenía colegio. Así que por esa parte relax.

La mañana transcurrió en un ambiente muy agradable, y tanto los trabajadores de la residencia encabezados por la coordinadora sociocultural, Tania, como nuestras modelos pusieron de su parte no solamente aquello que pudiéramos necesitar sino también una buena dosis de alegría.

Mi modelo creo que estaba un poco asustada, desgraciadamente no encontramos un vestido o conjunto con los colores requeridos para la recreación, así que hicimos lo que pudimos con lo que teníamos, esperando que el buen hacer de nuestras compañeras de Comunicación y la magia de las ediciones multimedia hicieran el resto.

En lo demás, el aspecto formal, creo que mi modelo consiguió captar la pose de la protagonista recreada. Realmente fue muy fácil trabajar con ella y el resultado final hace justicia a esa disposición y trabajo en equipo.

Obra: *Retrato de María Condeminas*, Lluïsa Vidal

Fotógrafa: Almudena Cestero Barrios

Modelo: Blanca Díez-Andino Pérez
Residencia de Mayores Cordia (Fundación Caja de Burgos)

Texto: Elsa Bujanda Hortigüela



La mujer que Lluïsa Vidal retrata en su obra es su hermana, Marta Vidal. Este retrato se caracteriza por su enfoque realista, capturando no solo la apariencia física de Marta, sino también su vestimenta y posición social. La escena se desarrolla en un espacio típico de la época: está ubicada en una sala de estar, donde se distinguen una silla y una butaca con un cojín. La representación incluye detalles de su vestimenta que reflejan la moda de la época. Aunque prescinde de joyas, sostiene un ramo de margaritas, y su atuendo consiste en un vestido que llega hasta el suelo con una ligera cola, ajustado en la cintura, tiene mangas por encima del codo y está decorado con borlas. Su sombrero, un elemento destacado en la moda de la época, cuenta con tul del mismo color que el vestido, coordinado con guantes y posiblemente botines con hebillas.

Aunque a primera vista Marta puede parecer una “dama respetable”, lo que diferencia este retrato de otros de mujeres burguesas de la época es la expresión de su rostro: una sonrisa. Este gesto nos evoca a las obras del pintor flamenco Frans Hals del siglo XVI, conocido por sus retratos llenos de vida y que capturan la psicología de los sujetos. En una época en la que los retratos solían reflejar seriedad para subrayar la importancia y el estatus social, la sonrisa de Marta destaca.

¿Por qué crees que Marta sonrío? Podría ser un signo de complicidad al ser retratada por su propia hermana en un espacio de igualdad y complicidad. También podría interpretarse como una expresión de confianza, seguridad y autonomía. Marta Vidal fue una de las primeras mujeres de su familia en dedicarse profesionalmente, desempeñándose como secretaria para Carmen Karr, fundadora en 1907 de la revista femenina *Feminal*. Esta revista desafiaba las normas de la sociedad de la época al ofrecer un espacio de expresión a las mujeres catalanas y cuestionar las expectativas tradicionales para hombres y mujeres.



La protagonista era una mujer menuda de ojos pequeños, melena blanca perfectamente peinada, vestida con una elegante chaqueta y pantalón negro, y una impecable camisa blanca. Aunque estaba en una silla de ruedas, sus ojos denotaban una mezcla de entusiasmo y ansias por participar. Era la última en ser vestida y maquillada. Mientras esperaba su turno, expresaba su impaciencia, ya que notaba que el tiempo avanzaba. Me llamó con un gesto de mano para quejarse, señalando que las demás participantes ya habían sido atendidas y ella no estaba lista. Tania, la animadora cultural también se acercó y le explicó amablemente que el maquillaje no era parte del atuendo para ninguna de las modelos, incluyéndola a ella. Le aseguró que la belleza natural sería destacada y que la esencia del cuadro de Marta Vidal se centraba en la autenticidad y la representación realista. A medida que la mujer absorbía la explicación, sus quejas se transformaron en comprensión. A pesar de no haber recibido maquillaje, estaba lista para participar con orgullo en las fotografías.

Durante la sesión de fotos, la modelo mantenía una expresión seria hasta que comenzamos a elogiarla. Mientras le decíamos “que elegante y que guapa” y valorábamos su desempeño, su rostro se iluminaba, revelando una sonrisa de satisfacción por el reconocimiento. Aprovechando este cambio, me acerqué llamándola por su nombre. “¡Marta!”, le decía con entusiasmo, “Ahora eres Marta Vidal, la hermana de la pintora Lluïsa Vidal. Estás aquí porque ella te está pintando. ¿No es emocionante? ¿Cómo te sientes siendo retratada por tu propia hermana? ¿Estas feliz?”.

*A medida que le recordaba su papel y la conexión con la artista, la modelo parecía sumergirse en la experiencia con una mezcla de felicidad y emoción. Le recordaba que era una mujer moderna, adelantada a su época, trabajadora y valiente por desafiar las normas y ser la secretaria de la revista *Feminal*. Cada palabra pronunciada reforzaba su identidad en la recreación del cuadro y la hacía sentirse parte de algo significativo y especial. El resultado: una Marta Vidal sonriente, sentada en su silla de ruedas, a su izquierda otra silla con una tela y un cojín. La vestimenta se componía de una pamea negra adornada con una flor hecha de papel pinocho blanco, una camisa blanca y una tela blanca cubriendo sus pantalones como si fuera una falda. Unas margaritas artificiales y unos guantes negros, elaborados al momento con papel pinocho, completaban su atuendo.*

Al finalizar la sesión de fotos, se unió a sus compañeras modelos, quienes también personificaban a mujeres destacadas de cuadros diferentes. Juntas, formaban un grupo diverso y representativo de la multiplicidad de historias y logros de las mujeres a lo largo del tiempo.

Obra: *Retrato de Marta Vidal, Lluïsa Vidal*

Fotógrafa: Almudena Cestero Barrios

Modelo: María Isabel Temiño Mungia
Residencia de Mayores Cordia (Fundación Caja de Burgos)

Texto: María Barahona López



Obra muy poco conocida de Sofonisba, siendo sus retratos más famosos los pertenecientes a su juventud. Es una muestra muy interesante de su amplio catálogo por diferentes motivos. En primer lugar, por la fecha de creación de este, perteneciente a la etapa de su segundo matrimonio en Génova. En este se muestra a una Sofonisba anciana, la cual no tiene reparo en mostrar ya su avanzada edad, pero siguiendo queriendo mostrar sus capacidades y talento. Otro motivo muy interesante es la forma que tiene de representarse, como siempre, de una forma muy austera a pesar de contar con gran fama y dinero, de forma muy semejante a como hacía durante su juventud, como signo de humildad.

Es una de las artistas de las que mayor registro en cuanto a retratos se tiene. Es muy curioso ya que, al ser mujer, se ve obligada, por convención social, a limitarse al género del retrato. Esto debido a que otro tipo de pintura no tenía un método didáctico apropiado para las mujeres. Sofonisba decide ser entonces la mejor retratista y mostrar sus altas capacidades poniéndose a ella como modelo. Representándose y manifestando el hecho de que es mujer y artista. Es por esto que el retrato y la manifestación y presencia de su persona es muy importante para comprender su vida y su carácter.

Sabe quién es, lo que ha hecho. La gente que ha conocido y dónde están expuestas sus obras. Se quiere y no le importa retratar el paso del tiempo en ella. Manifiesta que es la de siempre manteniendo la sencillez de su ropa en sus retratos, pero sin necesidad de disimular que ya es una mujer mayor, no necesita esconderse pues sigue siendo una gran maestra.

Elegir por tanto dicho cuadro para esta actividad me parece una oportunidad magnífica para mostrar la presencia en el arte de mujeres mayores, mujeres reales y mujeres que existen a diario en la sociedad. Simplemente mostrándose a ella misma. Válida y lúcida. Digna de ser recordada. Digna de mostrarse.



Sin duda, especial. Esa sería la palabra para definir esta experiencia. Pese a que ya había trabajado con ancianos en una residencia no lo había hecho de esta forma. Es satisfactorio compartir un poco de mis estudios y de mi trabajo. Escuchar sus preguntas o su opinión sobre las autoras o sobre los cuadros es una forma de darles otro punto de vista totalmente diferente al mío. Ver que a pesar de su edad tienen todavía ganas de conocer cosas aunque sea simplemente para poder charlar con alguien y el poder compartir estos pequeños momentos es hacerles grande un día cualquiera. Estar con esta gente también muestra una realidad a la que muchos, como yo, es ajena. Ir a darles una charla y sacarlos de su rutina, permitiéndoles ver a otras personas y temas que quizás no se imaginarían, ha sido muy satisfactorio. Buscar elementos para crear los cuadros, la ropa y ayudar al resto a elegir las piezas ha sido realmente divertido. Un auténtico proceso de reportaje fotográfico. El ver como muchas de las mujeres también hacen esta actividad con ilusión y se reían al verse maquilladas o caracterizadas me ha hecho pensar en la propia necesidad humana de sentirse acompañado y parte de algo, aunque sea de este pequeño proyecto.

Colaborar con un equipo interdisciplinar me ha enseñado también a trabajar y estar en contacto con otro tipo de profesionales. Estar con compañeros pertenecientes al mundo audiovisual me ha encantado, ya que no deja de ser un entrenamiento más a lo que encontraré seguramente en el mundo profesional del futuro. Y es que la cooperación entre todos nosotros es lo que ha hecho de este proyecto algo tan divertido. El poder ayudar con las modelos, en la iluminación, los fondos, los ángulos, etc. y dedicarle tanto tiempo para ver el resultado final sin duda ha sido una experiencia maravillosa.

No dudaría en repetirla o ayudar a futuros compañeros a tener esta experiencia y poder compartir más actividades, tanto con personas en residencias como con más ancianos que vivan fuera de esta. Llevar un poquito de historia, compañía y seguramente aprender sobre ellos, sobre su vida o sobre las cosas que piensan ya en esa etapa de la vida, pues seguro que algo muy valioso podrán enseñarme.

Obra: *Autorretrato de 1605, Sofonisba Anguissola*

Fotógrafa: Laura Abad Gago

Modelo: Victoria González
Residencia de personas mayores San Agustín (Diputación de Burgos)

Texto: María Sánchez Gómez



La partida de Ajedrez es una obra que pertenece a la primera etapa pictórica de la artista. Realizada en 1555, cuando la autora tenía unos 20 años. Actualmente, esta se encuentra expuesta en la galería de arte y escultura del Museo Nacional de Poznan en Polonia. Las obras de este primer periodo artístico de la artista se caracterizan por tener un carácter más íntimo y personal, mostrando a diversos miembros de su familia en actitudes cotidianas. Un hecho motivado por su género, dado que en ese momento era muy difícil que se le permitiera representar a modelos que no pertenecieran a su círculo familiar.

Esta es una obra en la que Sofonisba representa a tres de sus hermanas jugando una partida de ajedrez, mientras son vigiladas por una “carabina” o nana. Más allá de la representación de un hecho meramente cotidiano, esta obra representa dos alegorías. La primera, hace alusión al paso del tiempo, representado tanto por los elementos que componen el paisaje en el que se encuadra la obra, como en las propias figuras representadas. Cada uno de los personajes representa una de las etapas de la vida: la niñez, su hermana pequeña; la juventud, sus dos hermanas medianas; y la vejez, la sirvienta. La segunda, hace referencia a la nobleza de su familia. Durante mucho tiempo el origen noble de la familia Anguissola fue considerado un tanto confuso. A consecuencia de ello tanto el abuelo como el padre de Sofonisba, siempre tuvieron como objetivo reivindicar ese carácter nobiliario. Siguiendo esta “tradicción” familiar la autora quiso reivindicar la nobleza de su familia a través de esta representación. Por este motivo vemos a sus hermanas representadas con ropas de lujo, con colores llamativos, y joyas. Del mismo modo, la presencia de una “carabina” que se dedique a cuidarlas o que estén jugando al ajedrez en un patio, también son símbolos de poder y nobleza, dado que solo estos se podían permitir esta clase de lujos.



El motivo por el que decidí recrear esta obra fue, además, de la belleza del propio cuadro, por el gran significado que tiene. El carácter simbólico que contiene esta obra sobre el paso del tiempo y las distintas etapas de la vida, me pareció una buena forma de poner en relevancia un hecho que muchos ignoramos, en especial cuando somos jóvenes: el hecho de que todos en algún momento llegaremos a la vejez atravesando las mismas fases de la vida que las actrices que realizan la interpretación han pasado. De esta forma no solo destacamos el hecho de que todos vamos a llegar a esta etapa de la vida, sino que no debemos olvidar a aquellas personas que se encuentran en ella. En cuanto a la recreación de la obra de Sofonisba, hemos de decir que se ha tratado de una experiencia única. Aunque personalmente ya tenía experiencia con personas que viven en residencias de mayores, el hecho de que en esta ocasión mi visita fuera con un objetivo distinto lo ha convertido en algo diferente y enriquecedor. El poder compartir mi conocimiento respecto a un tema tan interesante, y a menudo desconocido por el público general, además que estos dos días hayan servido para amenizar y ayudar a estas personas a realizar una actividad distinta a las de su rutina habitual, ha hecho que todo esto tuviera un mayor valor para mí.

De todo el proceso de recreación posiblemente, uno de los momentos más agradables fue todo el proceso de preparación de las modelos. El escoger la ropa que iban a usar en la representación, los accesorios y el maquillaje fue una situación que me recordó a cuando era pequeña y nos preparábamos para las funciones escolares, algo que recuerdo con gran emoción y cariño. Pensándolo detenidamente, esta evocación de alguna forma se amolda a esa alegoría a la infancia que realiza la autora en su obra.

Del mismo modo, he de añadir, que a pesar de que en general ha sido una buena experiencia, también hubo algunos momentos difíciles. Sobre todo, cuando estuvimos con aquellas personas con mayor dependencia. Hecho que me hizo reflexionar sobre lo que puede llegar a suponer la vejez, no solo en mí misma, sino en las personas más cercanas a mí. En general puedo afirmar que se ha tratado de una experiencia muy buena, la cual me ha servido no solo para disfrutar y ayudar a otras personas, sino, para reflexionar sobre de cuestiones en las que normalmente no suelo plantearme.

Obra: *Partida de ajedrez, Sofonisba Anguissola*

Fotógrafa: Sara Celis Camuesco

Modelos: (de izq. a dcha.) Juliana Medina, Adoración Corral, Rosario Velasco y Elena Beato
Residencia de personas mayores San Agustín (Diputación de Burgos)

Texto: Judit Angulo Varona



El *Retrato de Madame Minsky* pertenece al grupo de retratos coloristas que Sonia Delaunay realizó en los años siguientes a su llegada a París en 1905. A principios del siglo XX, con poco más de 20 años, se inscribió en la Académie de la Palette de Montparnasse para recibir formación como pintora. Sin embargo, encontró mayor estímulo en las exposiciones de arte vanguardista que se estaban llevando a cabo en París en ese momento, incluyendo la exposición de 1905 en el Salon d'Automne de obras de los artistas que llegarían a conocer como Les fauves.

En sus contornos atrevidos, colores vibrantes y sombras verdes, el *Retrato de Madame Minsky* muestra cómo la artista integró estas lecciones en su propio trabajo. Delaunay ha restringido su paleta casi a los colores primarios: los rojos, los azules y los amarillos, que son los colores de su infancia en Ucrania. Colores que le recuerdan a las bodas campesinas de su país natal. Utiliza esta paleta para representar a una compatriota, Madame Minskaya, otra exiliada rusa-judía en París. La esposa de Nicolai Minsky, escritor y poeta simbolista había abandonado Rusia con su marido tras el brutal aplastamiento zarista de la Revolución de 1905.



Me gustaría realizar esta evaluación obviando las valoraciones más nimias u obvias. Considero que estimar si la actividad me ha resultado interesante, apasionante, o por el contrario, no me ha supuesto ningún tipo de aporte, es algo que debe quedar en segundo plano, porque hay otros aspectos que, para mí, resultan de mayor interés.

Creo que es necesario hablar del público y el espacio seleccionados. Desde luego, elegir como público principal de una actividad centrada en la exposición de la obra de grandes pintoras, además con la intencionalidad explícita de denunciar cómo la Academia y la Historia han dejado de lado a estas artistas, para después recrear los cuadros seleccionados, no es algo que se estime como norma general. Sobre todo, dentro del ámbito universitario, el alumnado está acostumbrado a dirigirse al resto de estudiantes empleando, en la mayoría de los casos, un lenguaje orientado hacia el academicismo. Tener que redefinir la forma que usamos para comunicar y divulgar resultará siempre de utilidad en las esferas personal y laboral.

En mi caso, ya había realizado en el pasado otras actividades de voluntariado en residencias para personas de la tercera edad, muchas de las cuales necesitaban una atención casi privada por parte del personal. Por ese motivo, me hacía la idea de cuál podría ser la realidad material de las residencias, a la vez que comprendía que cualquier actividad que suponga romper con la rutina suele ser bienvenida por parte de las personas internas. Pese a ese conocimiento previo, nunca habría imaginado la recepción de la actividad por parte del público. Por supuesto que no podría generalizar, dado que cada asistente respondió de una manera concreta a la presentación, pero me he visto gratamente sorprendido por la acogida, sobre todo de las personas más interesadas. Ese interés no derivaba solamente de una vía de escape de la rutina, también había casos de verdadera pasión, situaciones en las que, sobre todo las mujeres, quizás podrían verse reflejadas, conocimientos sobre terminología y estilos que no cualquiera posee, etc. Es por eso por lo que, pese a haberme mentalizado previamente para no sentirme abrumado por situaciones que pudieran afectarme personalmente, me alegro de haber formado parte de este proyecto cuyo mayor impacto, materializado en la más cálida acogida, me alegro de no haber previsto.

Obra: *Retrato de Madame Minsky, Sonia Delaunay*

Fotógrafa: Almudena Cestero Barrios

Modelo: Clotilde Alegre

Residencia de personas mayores San Agustín (Diputación de Burgos)

Texto: Gustavo Alonso Reyes Hutinel



La obra *Niña durmiente*, se trata de una de las obras de la primera etapa de Sonia Delaunay, en la que claramente se puede apreciar una tendencia fauvista por el uso del color, que se hace protagonista sobre el motivo representado. Son sencillas de detectar las influencias de artistas que formaron parte de su círculo como Matisse o Gauguin. El uso efectista del color se puede apreciar en el contraste entre el uso de una paleta mayoritariamente fría en la figura y el fondo cálido con el que se relaciona. Ante nosotros hay una niña dormida, duerme sentada, apoyada con la mano, probablemente sobre el brazo del sofá. La imagen está llena de una sensación de relajación, armonía, paz. La expresión de paz absoluta, que transmite delicadamente la relajación total del pincel, el juego de luces y sombras en el rostro de la niña no deja dudas sobre el talento de la artista, que tenía 22 años en ese momento.

El interés de la autora por las mal llamadas artes “útiles” (pues todas lo son) considero que es de sus decisiones artísticas más acertadas en incluso revolucionarias. Se desarrolla en un campo donde teóricamente no debería ni siquiera prestarle atención el gran público, y lo hace de manera tan brillante; que incluso acaban pagando por poseer una de sus piezas, haciendo que el mandato del estio sea poseer uno de sus diseños en el hogar de cada uno. Sonia Delaunay cambia el discurso establecido y crea lo que quizá se pueda llamar una pequeña contradicción en la que reflejarse.



La participación en un proyecto como este y la relación con las obras supone una apertura al lado más emocional del arte. Mi relación tanto con la historia de Sonia Delaunay, como con la obra que seleccioné comenzó hace unos años, cuando casi por casualidad la descubrí en una clase de universidad. Desde entonces, las reflexiones sobre todo acerca de la autora han sido múltiples. Siento cierta comprensión de su experimentación en tantos ámbitos del arte y en su vida, y casi les hago propios. Me conmueve su innata curiosidad, atracción por el cambio.

La posibilidad de hacer a otros partícipes del conocimiento de Sonia Delaunay, su desarrollo como mujer y como artista, me reconcilia con mi propio desarrollo; y me hace aceptar la multiplicidad y contradicción que construye a las personas, que a pesar de ser un secreto bien guardado; puede decirse que es la más concluyente de las descripciones.

Acercar esta experiencia a personas que se encuentran en residencias de ancianos me parece doblemente interesante, ya que supone una oferta cultural distinta a lo habitual en su programa de actividades y, sobre todo; porque creo que muchas de las mujeres que allí se encuentran pueden reflejarse en la manera de crear de la artista. Sin datos oficiales, simplemente por conocimiento de nuestras mayores basado en mi propio contexto, considero que es bastante probable que la gran mayoría de ellas se hayan relacionado en diferentes puntos de su vida con la costura, el patchwork y en general con las llamadas artes aplicadas. Me parece importante que puedan reconocer el valor de sus creaciones y su experimentación en la existencia de un referente, porque a pesar de la edad con la que cuenta cada una, todas necesitamos referentes que en parte validen nuestras experiencias.

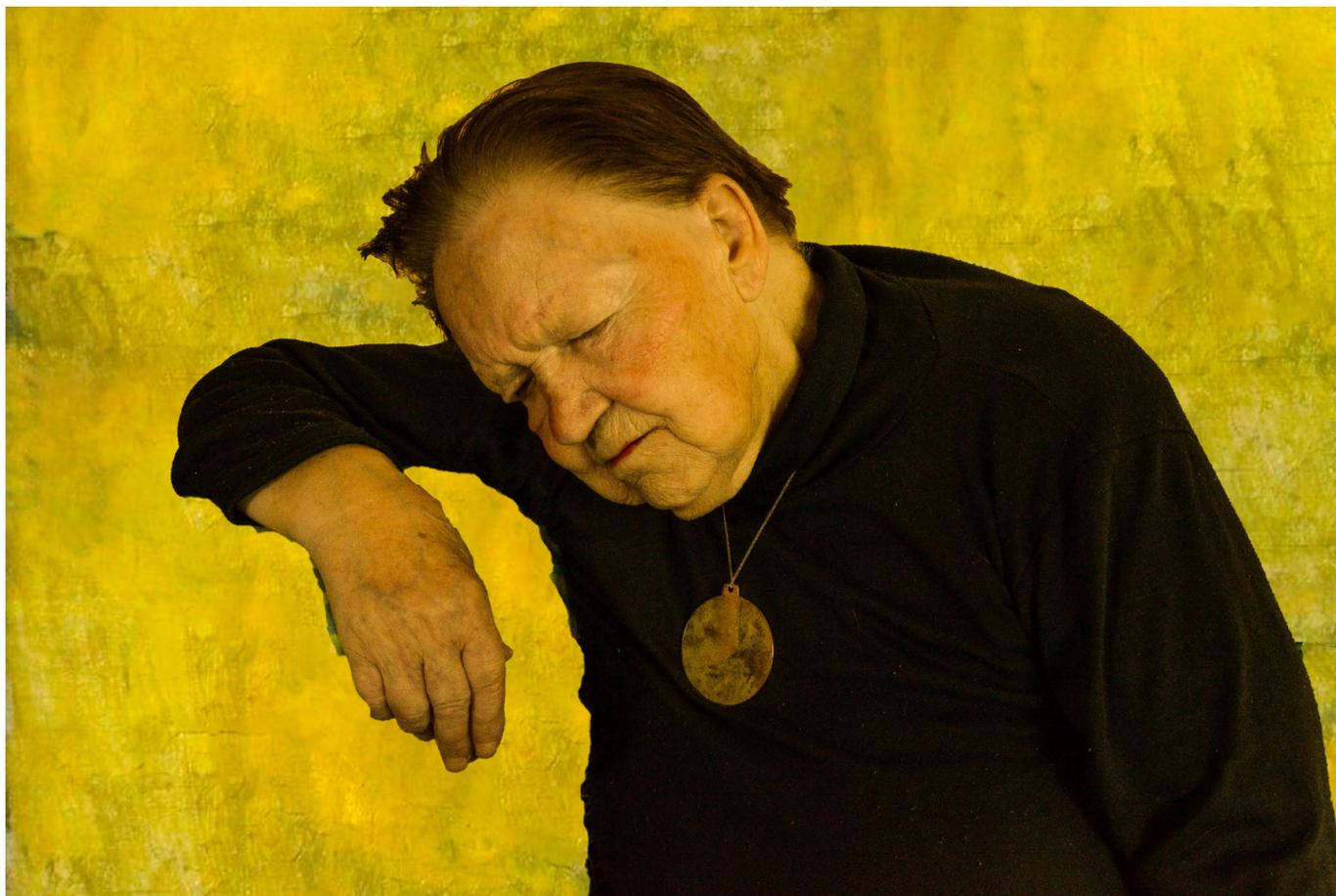
Obra: *Niña durmiente*, Sonia Delaunay

Fotógrafa: Sara Celis Camuesco

Modelo: Concha Díez

Residencia de personas mayores San Agustín (Diputación de Burgos)

Texto: Jennifer Romo García



La Sabiduría muestra a la mujer de una manera serena y contemplativa, nos presenta una gran oportunidad de ver la belleza femenina acompañada de conocimiento. Me parece muy importante construir un lenguaje visual, rompiendo con el estereotipo definido por años de la mujer como modelo de vestimenta, accesorio de lujo o de electrodomésticos que solo limitaban el gran poder creador e intelectual femenino. Sin embargo, en esta obra vi una tremenda posibilidad de resaltar esa visión que tuvo Lempicka de pintar a una mujer lejos de la cotidianidad femenina de la época.

Esta obra fue creada después de una época de fama, los primeros años de glamour hicieron que sus obras fueran frías y materialistas. Es cuando comienza la segunda guerra mundial y tras el divorcio con su marido, esta artista sufre un cambio en su forma de ver la vida, deja el lujo de lado y comienza a pintar temas menos frívolos con el mismo estilo. Esto quiere decir que su técnica sigue siendo la misma pero sus temáticas cambian para dar cabida a temas religiosos o, como en este caso, intelectuales.

La sabiduría obra que en si representa el conjunto de conocimientos amplios y profundos que se adquieren mediante el estudio o la experiencia. Es eso lo que se ve representado donde se sitúa a una mujer en el centro de la composición bastante simple en su vestimenta solo con un turbante rojo en la cabeza, esta forma de representar la sabiduría se ve en otras obras más antiguas como lo son la obra del pintor flamenco Quentin Matsys o también la similitud en la obra de Jan van Eyck. En esas dos pinturas los que aparecen son hombres, por lo cual Tamara intenta posicionar la figura femenina a par con la masculina, generando una nueva forma de ver la imagen de la mujer. Dentro del abanico de posibilidades que tenía a la hora de elegir un cuadro de Tamara, quise afinar mi mirada hacia una época que fue más profunda en su vida como artista, para que esta manera su pintura pudiera transmitir un mensaje más significativo, por lo menos para mí como mujer, esto era importante. En la búsqueda valore mucho su técnica embellecedora, con esa finura y suavidad que cualquier tema frío podía convertirlo en bello y elegante.



Participar en este proyecto ha sido una experiencia muy enriquecedora, debido a que como primer paso nos tocó identificar artistas pintoras mujeres y con esto darnos cuenta de que había muchas más de las que teníamos en cuenta o como referencias. Aunque personalmente tengo estudios de Bellas Artes, me sorprendió y me cuestionó el hecho de no saber más al respecto, generando en mí un inmenso desafío. Trabajar en equipo fue muy bueno, ya que veníamos recién conociéndonos y eso nos permitió poder relacionarnos en otros escenarios que nos fueran los de clases, pero fue sin duda la preparación y adaptación de nuestra propuesta de divulgación hacia un público de adultos mayor un desafío que nos hizo como grupo ponernos en el caso o más aun pensar como la presentación podía ser entretenida. Respecto a nuestra presentación quedamos muy conformes, ya que fue una oportunidad de interactuar y transmitir estos conocimientos envueltos en reflexión respecto a la función de la imagen femenina durante los años. La sesión de fotos que fue más íntima y con algunas mujeres que pudieran posar como modelo para la re-interpretación de la imagen elegida, pudimos observar que, a pesar de las dificultades, en un caso especial la demencia senil o limitaciones físicas las personas escogidas ponían la mayor atención e interés por hacer que esto funcionara de la mejor manera, viendo mucha seriedad, profesionalismo y un motivador interés para que las fotografías salieran bien.

Siento que esta experiencia les permitió tener la posibilidad de experimentar la grandiosa sensación de sentirse artista y ser parte de una obra de arte. Llevar el arte a estos espacios me parece una experiencia única, ya que por lo general somos observadores pasivos y, en este caso, fueron ellas las protagonistas. En la puesta en escena ayudamos para que los elementos como telas y accesorios, fueran colocados en el lugar indicado, considerando la luz los pliegues y la actitud, intentando simular lo mejor posible caras desafiantes, melancólicas o intelectuales. La diversidad en la elección de nuestras obras hizo que en la sesión de fotografía fuera necesario sacar muchas fotos para encontrar esa actitud que va mas allá de la escenografía hecha.

Como experiencia personal fue maravilloso interactuar con las mujeres adultas mayores y sus familiares que alegremente colaboraron para que las fotografías pudiesen salir lo mejor posible.

Obra: *La sabiduría, Tamara de Lempicka*

Fotógrafa: Laura Abad Gago

Modelo: Inés Cuesta Miguel

Residencia de personas mayores de Burgos (Gerencia de Servicios Sociales)

Texto: Paulina Paz Morales Villarreal



El cuadro *Autorretrato en Bugatti verde* fue pintado en el año 1929, durante la época de mayor éxito de Tamara. Se trata de una de las obras maestras del movimiento artístico llamado Art Déco, donde la pintora logra producir una fusión entre elegancia y modernidad, dos características que describían a la perfección su personalidad. Tamara pintó este cuadro con el fin de guardar homenaje a la famosa bailarina Isadora Duncan, quien murió estrangulada conduciendo un bugatti cuando su pañuelo se enredó en las ruedas del coche; de ahí que el autorretrato no fuese del todo cierto, ya que el coche que en realidad poseía Tamara era un Renault de color amarillo y no un Bugatti verde. Otra de las curiosidades de este cuadro es que la artista se basó en la portada de la revista Vu, en la que aparecía una fotografía de Kertész. En dicha portada, se puede ver a una joven conduciendo un coche deportivo con un atuendo de Hermès, conjunto que lleva Tamara en el autorretrato. Debido al éxito de esta obra, los editores de la famosa revista de moda alemana Die Dame, que buscaban una imagen que representase a la mujer independiente, moderna y segura de sí misma, eligieron el cuadro como portada para la revista.

Respecto a la composición del cuadro, la protagonista total es la figura de Tamara de Lempicka, quién aparece retrata con una mirada fría, penetrante e incluso desafiante. Un segundo componente que nos ofrece mucha información sobre la intención de la artista es el coche. El Bugatti representa velocidad y modernidad, cualidades que se pueden relacionar con la libertad y empoderamiento de la mujer. Dos de las características más llamativas del movimiento Art Déco son el gran contraste entre los colores simples, y la mezcla de dos vanguardias como el cubismo y el futurismo. El contraste de colores se puede observar en la obra comparando el color verde del automóvil, el rojo intenso de los labios de Tamara, y el blanco perla de su piel; mientras que la fusión de las dos vanguardias se ve reflejada en la geometría utilizada en las formas del cuadro, y en la sensación de movimiento que representa el pañuelo al viento.

En definitiva, la artista intenta reflejar en la pintura la actitud desafiante y valiente que tuvo durante toda su vida, y el exaltamiento y empoderamiento de la figura femenina que tan mermada estaba en aquella época. Por todo ello, el cuadro es hoy en día un símbolo del Art Déco.



Para la recreación del cuadro Autorretrato en un Bugatti verde, era importante observar los rasgos más importantes y característicos del cuadro original. Entre todas las características decidimos centrarnos principalmente en tres, intentando potenciarlas y hacer así que la recreación se asemejase lo más posible al cuadro original. La primera de ellas es el maquillaje con el que aparece Tamara y que tanto llama la atención, sobre todo los ojos y los labios pintados con ese color rojo intenso que tanto resaltan en contraste con su tez blanca. La segunda característica principal es el Bugatti verde que conduce Tamara en el cuadro. Cabe recalcar que no tuvimos la posibilidad de utilizar un coche verde para realizar la foto, por lo que tuvimos que improvisar y ayudarnos de otras herramientas. En el momento de realizar la foto hicimos que la modelo agarrase un volante de cartón, simulando el volante del coche, y respecto al coche, para que apareciese en la recreación final, nuestras compañeras de Comunicación Audiovisual se tuvieron que ayudar de un programa informático. El tercer y último rasgo característico del cuadro es la mirada de la protagonista. Tamara se pinta a ella misma con una mirada fría, penetrante, e incluso desafiante, representando así el empoderamiento de la figura femenina y defendiendo a la mujer independiente. Para poder recrear esa mirada tan significativa, nos centramos en la expresión facial de la modelo, que después de varias indicaciones logró imitar perfectamente el autorretrato. Además, para que la mirada de nuestra modelo se asemejase a la de Tamara, hubo que realizar varias fotos desde diferentes ángulos hasta encontrar el ideal.

Respecto a los materiales utilizados en la recreación de esta pintura, solamente fueron necesarios un pañuelo para cubrir la cabeza de la modelo, maquillaje para imitar los colores del cuadro, y un volante de cartón. Un aspecto positivo a propósito de los materiales es que no fue necesario comprar ni adquirir ninguno de ellos.

Como conclusión, es necesario destacar la predisposición de todas las partes involucradas en esta actividad, desde las trabajadoras de la residencia y las alumnas de Comunicación Audiovisual, hasta la modelo y sus familiares, quienes se prestaron voluntariamente a participar en este proyecto. Además, la colaboración de todas las personas hizo que la sesión fotográfica fuese rápida y efectiva y que se lograra el resultado esperado.

Obra: *Autorretrato en Bugatti verde*, Tamara de Lempicka

Fotógrafa: Laura Abad Gago

Modelo: Felisa González Redondo
Residencia de personas mayores de Burgos (Gerencia de Servicios Sociales)

Texto: Carlos Izquierdo Blanco



Esta obra de Tamara de Lempicka denota una notable diferencia con las demás creaciones de la artista. Esta tela acaba con la representación de las mujeres modernas que caracterizaban su obra anterior para abrir el camino a la figura de una monja que llora, en un contexto decisivo de su vida, entre 1934 y 1937, período marcado por una profunda crisis religiosa y depresión. A lo largo de estos años, el arte de Lempicka se ve perjudicado, aunque su talento se quede inalterado. Su enfoque se muda hacia temáticas sagradas en una época en que decide retirarse a un convento en Toscana. Este aislamiento le permite investigar profundamente sobre temas de carácter religioso, favoreciendo un cambio evidente en su estilo artístico, más representativo de una devoción a Dios.

A pesar de ser reconocida como un símbolo de la emancipación femenina y de haber vivido una vida apartada de las convenciones, era una mujer profundamente religiosa.

Madre superiora se erige como una de sus obras sobresalientes, un retrato que la artista siempre se negó a vender en vida. Los ojos de la protagonista de la pintura reflejan sufrimiento y dolor. A lo largo de los últimos años de su vida, Tamara decide donarlo al Museo de Bellas Artes de Nantes como muestra de agradecimiento por haber sido el primer museo en adquirir y exponer sus obras.

De la composición destaca el maravilloso juego entre la luz y las sombras, realzando los rasgos faciales de la figura central y creando un efecto tridimensional. La obra invita al espectador a contemplar la dicotomía entre la fuerza y la fragilidad, la autoridad y la compasión que se entrelazan en la figura de la madre superiora. Es un testimonio de la habilidad de Tamara para capturar no solo la apariencia física, sino también la psicología intrínseca de sus sujetos. La obra rompe con la imagen tradicional de la mujer joven, independiente y a la moda que solía ser el centro de atención en las obras anteriores de la autora, presentando en su lugar un aspecto envejecido con dos lágrimas descomunales que caen de sus ojos. El peculiar ambiente de una Francia desbordada de irracionalidad es el telón de fondo que da vida a este cuadro.



Una mujer se ofreció como modelo, y con la ayuda de las estudiantes, se logró vestirla de manera que evocara fielmente la esencia del cuadro original de Tamara de Lempicka. La colaboración con la modelo fue importante y, gracias a su disponibilidad, la actividad se acabó de manera eficaz. La sesión de fotos, fundamental para que la recreación tuviese éxito, se llevó a cabo con rapidez y minuciosidad. Se tomaron varias fotografías para asegurar la obtención de imágenes de alta calidad que reflejaran fielmente la esencia del cuadro original. La protagonista de esta recreación participó con entusiasmo y energía, contribuyendo al ambiente positivo que acompañó todo el proceso. La modelo compartió sus anécdotas personales, añadiendo un toque personal y curioso al proyecto. Incluso, se mostró dispuesta a embellecerse, pintándose los labios para lograr una mayor fidelidad a la obra original de Tamara de Lempicka.

La colaboración entre las estudiantes del grado y la modelo fue crucial para el éxito de esta iniciativa. Ellas se encargaron de llevar todo el material necesario para la recreación, demostrando su compromiso y habilidades organizativas. Ajustaron las luces y el fondo con precisión, buscando replicar de manera fiel los detalles del cuadro de Tamara. La atención meticulosa a estos detalles garantizó que el resultado final capturara la esencia y el estilo distintivo de la pintura original.

Además de su participación como modelo, la mujer logró incluir a las otras mujeres. Esto no solo ayudó a aliviar la tensión que pudiera surgir durante la sesión, sino que también fortaleció el sentido de camaradería y colaboración entre todas. Este intercambio de experiencias y risas entre las participantes se convirtió en un componente valioso que enriqueció la experiencia. En conjunto, esta (re)creación no solo fue un ejercicio artístico, sino también una experiencia colaborativa enriquecedora. La disposición, entusiasmo y profesionalismo de todos contribuyeron a lograr un resultado que rinde homenaje a la obra original, al tiempo que aporta una nueva dimensión a través de la creatividad y la colaboración contemporáneas.

Fue maravilloso interactuar con las mujeres adultas mayores y sus familiares que alegremente colaboraron para que las fotografías pudiesen salir lo mejor posible. Creo que a pesar de las dificultades se logró transmitir lo que significaba cada obra considerando tanto el título como la composición o la historia de cada pintura, también los elementos visuales que proporcionaban información importante a la hora de reinterpretar la imagen.

Obra: *“Madre superiora”*, Tamara de Lempicka

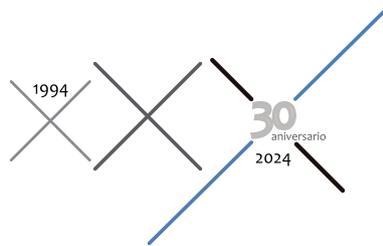
Fotógrafa: Laura Abad Gago

Modelo: Teresa Hernández Gallo

(Residencia de personas mayores de Burgos, Gerencia de Servicios Sociales)

Texto: Giulia Celio





Burgos 2031
RENACIMIENTO

Capital Europea de la Cultura
Ciudad Candidata

NOS
IMPULSA

